

Independencia de Cuenca

César Augusto Alarcón Costta

Desde sus profundas raíces ancestrales, el noble y valeroso pueblo de Cuenca, el 3 de Noviembre de 1820, levantó su impetuoso espíritu de libertad para derrotar a las huestes del régimen colonial. Era el coraje del pueblo que vibraba en las entrañas de cada uno de sus hijos, era el grito que se alzaba hacia los cielos de la Patria para proclamar con intrepidez y determinación histórica su lealtad inquebrantable a los principios de libertad y dignidad heroicamente germinados en la mente, el alma y el corazón de sus valerosos combatientes.

Tierra de guerreros, poetas, artistas, oradores, artesanos, periodistas, santos, escritores y maestros. En su fragua fundacional del 12 de abril de 1557, se forjó la noble y magnífica identidad "morlaca" que unificó en un solo ser a la naciente Santa Ana de los Ríos de Cuenca con la proverbial Guapondéleg y la célebre Tomebamba.

Hombres y mujeres de prodigiosa estirpe, nacidos y formados para batallar todos los días sin doblegarse ante la adversidad. Su lucha por la libertad, constituye el compromiso esencial de vida en la que florecen por igual su espiritualidad acrisolada y su fraternidad solidaria.

El hogar y la escuela han transmitido con fidelidad el ejemplo cotidiano y las sabias palabras de sus respetados abuelos, que resuenan con místico eco bajo los aleros de sus corredores, en los patios empedrados y a largo de sus románticas calles y añosas casitas de clásicos tejados.

Hombres y mujeres de prodigiosa estirpe, nacidos y formados para batallar todos los días sin doblegarse ante la adversidad

Llegó el año 1820, las huellas indelebles de los combates por la Independencia de Paredones del 17 de febrero de 1811 y de Verdeloma del 24 de junio de 1812, se mantenían frescas en la memoria colectiva. Los patriotas en esas dos épicas jornadas levantaron con honor la bandera de la Libertad y triunfaron, en la primera, conducidos por el liderazgo del coronel Carlos Montúfar, y en la segunda, por el coronel Francisco Calderón. Lamentablemente en esa primera etapa de la Guerra por la Independencia Nacional no se consolidó la victoria y el régimen colonial se restableció sobre la sangre heroicamente derramada por los Próceres de nuestra Independencia.

Ocho años después, las circunstancias cambiaron, además de los triunfos alcanzados por los ejércitos de Simón Bolívar en Venezuela y Colombia, y de José de San Martín en Argentina y Chile, las semillas sembradas en la juventud azuaya habían brotado como un torrente que anhelaba encontrar el momento propicio para lanzarse a la acción. Los ideales se fermentaban en el alma de cada patriota hasta convertirse en un caudaloso manantial liberador.

Las noticias del 9 de Octubre

Las noticias de la gesta guayaquileña del 9 de Octubre de 1820, se difundieron por todo el país con el resplandor incandescente de la aurora matinal en cielo de verano. El 15 de octubre, tan pronto como Cuenca conoció la noticia, los círculos patriotas desplegaron sus iniciativas.

Conforme lo cuenta Alberto Muñoz Vernaza¹, el gran patriota teniente de infantería Tomás Ordóñez Torres, asumió el liderazgo del pueblo que salía de la Iglesia de Todos los Santos para dirigirle hacia la Casa Consistorial en la plaza central, con el propósito de gestionar una reunión de Cabildo Abierto para analizar en forma pública el pronunciamiento de Guayaquil. Advertido de la finalidad de este movimiento, el alcalde segundo, Juan Antonio Jáuregui dispuso que la guarnición militar, armada con piezas de artillería proteja la Casa de gobierno con la orden de disparar ante cualquier indicio de rebelión.

La medida de los funcionarios realistas no desmoralizó a los patriotas, quienes de inmediato buscaron nuevas alternativas para impulsar la Independencia. Analizaron las circunstancias y estructuraron una comisión integrada por el Dr. Joaquín Salazar y Lozano, Don Francisco Chica, y teniente Tomás Ordóñez Torres, para entrevistarse con el Gobernador teniente coronel Antonio Díaz Cruzado, a objeto de persuadirle y conseguir su adhesión a la causa americana. El propósito fue logrado, sin embargo, cuando el Jefe Militar español Cnel. Antonio García y Trelles se enteró, dispuso la destitución del Gobernador y su inmediato encarcelamiento, para pocos días después enviarlo con dirección a Quito debidamente encadenado y custodiado

La Gobernación vacante fue asumida por el alcalde Dr. José María Vázquez de Noboa, nacido en Chile, que era uno de los líderes patriotas. La oportunidad fue excepcional. Dice Octavio Cordero Palacios: "El día primero de Noviembre, se convocaron y fueron para el vecino pueblo de San Juan del Valle, a fin de organizar y acordar definitivamente el nuevo plan". El plan contemplaba dos acciones a realizarse el día

3, dado que, a pretexto de conmemorarse el día de finados, los comprometidos podían acudir en buen número a la ciudad de Cuenca y permanecer allí sin que su presencia preocupe a las autoridades realistas.

El 3 de Noviembre

En virtud del plan patriota, el gobernador Vázquez de Noboa, dispuso la realización de un bando. Conforme lo consigna el Dr. Jorge Salvador Lara, en su *Breve Historia contemporánea del Ecuador*: "Se comisionó, en efecto, al escribano Zenón de San Martín y Landívar para que el día 3, que caía viernes, promulgase las ordenanzas y se pidió como era de rigor, el acompañamiento de tropas. Pero el desconfiado jefe realista no cayó en la celada y retuvo el grueso de la guarnición en el cuartel ordenando que apenas dos escuadras y un cabo, esto es, sólo nueve hombres, hicieran la escolta"².

Según lo previsto, en el momento en que se daba lectura al documento, los jóvenes patriotas liderados por el teniente Tomás Ordóñez y Vicente Toledo, asaltaron a los uniformados que integraban la escolta y los despojaron de sus armas. En el forcejeo, mientras Ordóñez luchaba con un soldado, otro le hirió en la pierna. A pesar de ello los heroicos combatientes lograron su propósito y victoriosos se dirigieron a la plaza de San Sebastián.

El héroe de la jornada Tomás Ordóñez, a pesar de su herida montó a caballo y recorrió las calles convocando al pueblo a sumarse al movimiento. El cura de Pueblo Viejo Dr. Juan María Ormaza y Gacitúa, con extraordinaria elocuencia habló de la Patria y la Libertad. Fueron momentos de gloria y entusiasmo. La gente que salía de sus casas, al enterarse de los sucesos acudió a la plaza, donde el fervor y la convicción enardeció el ímpetu popular, que pletórico y apasionado elevó al unísono su voz para proclamar la Independencia de Cuenca.

La otra acción planificada fue la encargada a Ambrosio Prieto y un grupo de valerosos combatientes, quienes debían asaltar al cuartel en el que se encon-

1. MUÑOZ VERNAZA, Alberto, *La Independencia de Cuenca*, publicado en el periódico: *La Alianza Obrera*, N° 575 de 14 de diciembre de 1916, reproducido por: CORDERO PALACIOS, Octavio, *Estudios Históricos Selección*, Banco Central del Ecuador, Colección Histórica N° 9, Quito, 1986, p. 238-246.

2. SALVADOR LARA, Jorge, *Breve Historia contemporánea del Ecuador*, Fondo de la Cultura Económica, 2da. edición, México, 2000, p. 306.



Maqueta de un proyecto de monumento a Vázquez de Noboa que no se hizo realidad y se conserva en el museo Remigio Crespo Toral.

traban 109 soldados al mando del Teniente Jerónimo Arteaga. Esta acción no tuvo éxito y Prieto fue apresado³.

Mientras tanto, los realistas se juntaron en la plaza central en torno al comandante Antonio García Trelles, que con sus tropas, cuatro cañones y lanzas se atrincheraron. La diferencia era radical, los patriotas apenas contaban con las armas arrebatadas esa misma mañana, unas pocas lanzas y armas blancas. Los realistas dispararon sus cañones pretendiendo amedrentar al pueblo a la vez que proteger sus posiciones.

Conforme avanzaban las horas la incertidumbre crecía. Era indispensable organizarse y fortalecerse, la histórica jornada cumplida no debía ser arriesgada. Luego de varias consideraciones los patriotas tomaron la decisión de trasladarse al barrio de "El Vecino" ubicado en la parte alta de la ciudad y que ofrecía mejores posibilidades para recibir refuerzos de más sectores populares.

La noche transcurrió en medio de gritos, escaramuzas y tensión generalizada. Los patriotas buscaban robustecerse convocando a la gente de los poblados vecinos, mientras los realistas ya sentían su abandono. "Hemos amanecido sobre las armas" anotaba García Trelles⁴.

El cura de Chuquipata

Las noticias de Cuenca encendieron los ánimos. En Chuquipata, ubicada en las proximidades de Azogues, el cura Xavier Loyola convocó al pueblo y pronunció un elocuente y patriótico discurso que conmovió las fibras más íntimas del alma. Acto seguido lideró la marcha triunfal hacia Cuenca. Jóvenes y viejos, blancos, mestizos, cholos e indios, unos con palos, otros con piedras, todos, con cuanto objeto encontraron para el combate se movilizaron con paso firme y triunfador.

Cuando llegaron a la ciudad en la tarde del célebre sábado 4 de noviembre, se sumaron al pueblo cuenecano atrincherado en El Vecino, la marea humana se convirtió en un verdadero tsunami libertador. La euforia patriótica desbordada sacudió suelo y cielo de la plétórica comarca. Los realistas estaban aislados y el temor les doblegaba. Impotentes y desesperados no les quedó otra opción que rendirse y entregar las armas. La revolución venció y las cadenas opresivas cayeron destrozadas.

La euforia patriótica elevó hacia los cielos el grito de su victoria. Según la investigación histórica del profesor y músico José María Astudillo Regalado, en esas gloriosas horas el ingenio popular cantaba:

*"¡Que viva el Cura Loyola:
Que viva la Libertad!
¡Abajo los chapetones:
Abajo su terquedad!"*⁵

Triunfó la Libertad y se proclamó la Independencia. El pueblo alborozado festejó su legítima victoria, mientras el despotismo vencido rumiaba en la amargura su derrota. La atmósfera se cargó con energía inusitada.

Derrotado el régimen colonial, por aclamación general esa misma noche fue reconocido el nítido liderazgo del Dr. José María Vázquez de Noboa, por lo que fue designado Jefe Político y Militar de Cuenca.

3. CORDERO PALACIOS, Octavio, *Estudios Históricos Selección*, Banco Central del Ecuador, Colección Histórica N° 9, Quito, 1986, p. 216-217, 226.

4. CORDERO PALACIOS, Octavio, *Estudios Históricos Selección*, Banco Central del Ecuador, Colección Histórica N° 9, Quito, 1986, p. 194.

5. CORDERO PALACIOS, Octavio, *Estudios Históricos Selección*, Banco Central del Ecuador, Colección Histórica N° 9, Quito, 1986, p. 230-231.

El 5 de noviembre

Amaneció el domingo 5 de noviembre y el pueblo en unidad de acto debió concurrir a la Catedral, el más sagrado recinto, para hacer ante Dios su Juramento de Libertad e Independencia. La solemne ceremonia fue presidida por el Jefe Político y Militar Dr. José María Vázquez de Noboa que de ese modo asumió el cargo de manera formal.

Ese mismo día dirigió comunicaciones a los Cabildos de Loja y Zaruma informándoles de la nueva situación política de Cuenca. Los dos días siguientes, 6 y 7 de noviembre transcurrieron en medio de iniciativas, comentarios y propuestas para consolidar la Independencia y tomar las medidas pertinentes para organizar el soberano gobierno popular.

El día 8 de noviembre el Dr. Vázquez de Noboa realizó la convocatoria a Asamblea Popular, que con el nombre de CONSEJO DE LA SANCIÓN, debía reunirse el 15 de Noviembre en Cuenca. El espíritu democrático brillaba con esplendor en todas las tierras del Azuay y Cañar. El pueblo entusiasta en cada localidad, lo mismo que en cada institución y gremio convocado, concurrió a elegir a su respectivo diputado. En el ambiente se respiraba un nuevo aire, la sensación compartida era inusitada, por fin había desaparecido el régimen colonial. La administración ahora le pertenecía al propio pueblo que dejaba de ser súbdito para empoderarse soberanamente como dueño de su destino.

En esos mismos días el ex gobernador Antonio Díaz Cruzado, que fue enviado como prisionero a Quito, se hallaba en Cañar. Tan pronto como en esa localidad se conoció el triunfo del movimiento de Cuenca, el ímpetu popular no se hizo esperar. Por iniciativa del capitán Miguel Pino y de don Manuel Chica y Ramos, el detenido fue inmediatamente liberado ⁶.

La República de Cuenca

El miércoles 15 de Noviembre de 1820, como estaba previsto, se reunió el Congreso o Asamblea Constituyente de Cuenca, con el nombre de "Consejo de la Sanción" y dictó "El Plan de Gobierno de la República de Cuenca".

De acuerdo con el texto de ese histórico documento, la reunión del Consejo de la Sanción, tuvo lugar en la casa en que vivía el Dr. José María Vázquez de Noboa, ubicada en el barrio de El Carmen, que era de propiedad de su esposa doña Teresa Ramírez y Astudillo de Vázquez de Noboa. Según revela la investigación efectuada por el Dr. Julio Tobías Torres, publicada en el periódico *El Patriota del Sur* del 22 de diciembre de 1916, doña Teresa Ramírez en 1846 la vendió al sacerdote Juan Ángel Rodríguez Parra, en esos días cura de San Bartolomé y más tarde de San Blas, quien a su vez la vendió a la señora Ángela Marchán de Estrella, cuyo hijo el Dr. Ángel María Estrella la demolió para construir en ese histórico sitio la casa que en las primeras décadas del siglo XX fue de propiedad del Dr. José Peralta ⁷.

Constitución de Cuenca

Puntuales referencias en torno al Plan o Constitución de Cuenca, permiten apreciar los principios y valores que inspiraban a los patriotas del 3 de Noviembre. (Al reproducir los textos, se respeta la ortografía original).

Empieza el documento diciendo: "EN EL NOMBRE DE DIOS TODO PODEROSO SER SUPREMO Y UNICO LEGISLADOR CUYO SANTO NOMBRE IMBOCAMOS. AMEN". Este enunciado corresponde, por una parte al espíritu de la época y por otra a la profunda convicción religiosa que animaba tanto a los líderes como al pueblo azuayo.

Art. 2º: "Cuenca es y será pa. siempre una Provincia libre e independiente de toda potencia ó autoridad estraña sin q. en ningún caso deba ser subyugada pr. su voluntad". Los conceptos de Libertad e Independencia constantes en este artículo reflejan la claridad filosófica con la que actuó el pueblo azuayo en su jornada histórica. Era el alma nacional en su dimensión esencial, levantada para hacer respetar su derecho soberano a la autodeterminación. Cuando se lee: "Cuenca es y será pa. siempre", no queda duda sobre su visión política que no estaba limitaba a lo coyuntural sino que se proyectaba con absoluta claridad hacia la universalidad. La voluntad del pueblo alzado el 3 y 4 de Noviembre surgió para permanecer vigente por siempre.

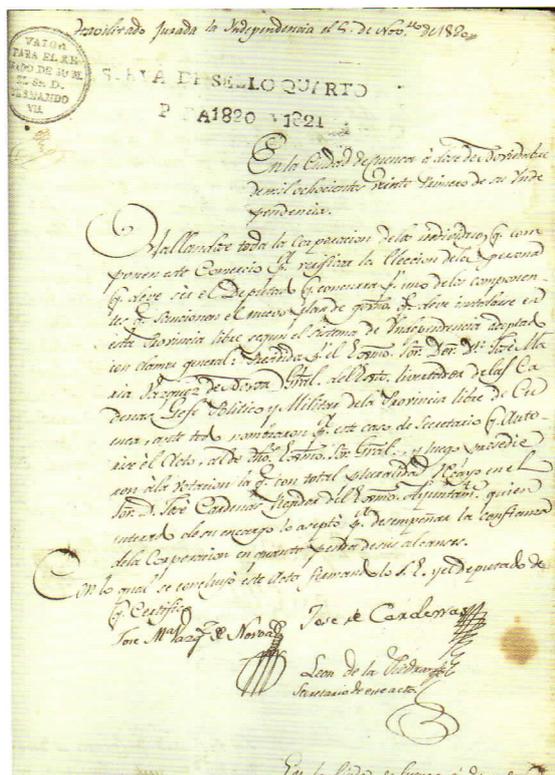
6. CORDERO PALACIOS, Octavio, *Estudios Históricos Selección*, Banco Central del Ecuador, Colección Histórica N° 9, Quito, 1986, p. 205.

7. TORRES, Julio Tobías, *El Patriota del Sur*, Cuenca, 22 de diciembre de 19216, reproducido en: CORDERO PALACIOS, Octavio, *Estudios Históricos Selección*, Banco Central del Ecuador, Colección Histórica N° 9, Quito, 1986, p. 300-301.

Art. 3º.- “Sin embargo és y será confederada con las limítrofes y con todas las de América pa. Los casos y cosas tocantes al sobstén mutuo de su independencia y recíprocos derechos”. El sentido de identidad y la vocación de unidad del heroico pueblo se expresan de modo categórico en este artículo, cuyo texto, en relación directa con el del anterior, combina magistralmente estos dos conceptos sustanciales en la trayectoria de las naciones. Ser libre e independiente, y a la vez, unido y solidario, es la paradoja integracionista que vigoriza el desarrollo complementario de los pueblos.

El Art. 6º.- “El Gobierno Militar y mando en Gefe de las armas estará en el oficial de mayor graduación: como hoy recide este en el Exmo. Sor. D. D. José María Vasquez de Novoa, és a quien le pertenece perpetuamente en pequeña gratitud de haber sido el autor principal pa. Plantear el sistema adoptado”. En este artículo se consigna para la memoria colectiva la nobleza característica del pueblo azuayo, que en letras mayores, escribe su gratitud y lealtad para el líder de ese gigantesco episodio de la Guerra de la Independencia.

En el documento constan las firmas de los integrantes del Consejo de la Sanción, cuyos nombres deben conservarse como nítidos referentes de lucha, coraje y rebeldía de un pueblo que no se somete a los abusos y atropellos de los regímenes colonialistas.



Primera página de la Constitución de Cuenca de 1820, documento cuyo original se guarda en el museo Crespo Toral.

FIRMANTES:

- José María Vázquez de Novoa
- Francisco Chica y Astudillo por el Ayuntamiento de Cuenca
- Dr. Juan Aguilar Cubillus por el Cabildo Eclesiástico
- Fray Alejandro Rodríguez por las comunidades religiosas
- Dr. Miguel Custodio Veintemilla por el clero
- Felipe Serrano por la Milicia
- José de Cárdenas por el Comercio
- José María Borrero y Baca por los agricultores
- Dr. Joaquín Salazar por los Abogados de Cuenca
- Cura Juan Orosco y Guerrero por Azogues
- Bernardino de Sisniegas por Taday
- Manuel Ramírez por Sidcay
- Dr. Miguel Rodríguez por El Ejido
- Presbítero Francisco Cueto y Bustamante por Cañar
- José Ochoa de Berna y Serrano por Paccha
- Fray Juan Antonio Aguilar por Guachapala o Asmal
- Manuel Dávila y Chica por Gualaceo
- Miguel Malo por Chuquipata
- Juan Contreras Hurtado por Baños
- José de la Vega y Veintemilla por Paute
- Capitán Pedro López Argudo por Biblián
- Bonifacio Ramírez por Cumbe
- José Serrano por Oña
- Juan Ignacio Gómez de Arce por San Bartolomé
- Marno. de Mora por Jadán
- Juan Bautista Sánchez por Girón
- José Machuca Cardoso por Déleg
- Antonio Moreno y Ortiz por Sígsig
- Manuel Ullauri y Quebedo por Nabón
- Juan Jaramillo
- Manuel Guerrero por EL Valle
- Francisco Illescas por Pucará
- Santiago Arias por Cañaribamba o Chahuarurco
- Juan Crisóstomo Zhuñio por Jima
- Felipe Antonio Tello por los gremios de zapateros, plateros y otros
- José Veintemilla por Molleturo
- León de Piedra SECRETARIO 8.

8. PLAN DE GOBIERNO DE LA REPÚBLICA DE CUENCA, citado en: CORDERO PALACIOS, Octavio, *Estudios Históricos Selección*, Banco Central del Ecuador, Colección Histórica Nº 9, Quito, 1986, p. 307-319

Una revolución popular

La independencia de Cuenca posee rasgos originales y trascendentes, especialmente cuando se rescata el carácter fraterno y vigoroso de su gente. Remigio Crespo Toral lo subraya con precisión al puntualizar que: "La revolución de Cuenca se tradujo en República libre, por declaración de todas las clases y en servicio de todos los intereses legítimos la Revolución de Noviembre es la concurrencia de los pobladores de la comarca sin distinción de raza, condición o estado"⁹.

Defensa de la independencia

La primera quincena de Noviembre de 1820, registró sucesos extraordinarios en la Historia Patria. El 3 se proclamó la Independencia de Cuenca, el 9 tuvo lugar el primer triunfo militar de las armas del Ejército Libertador en Camino Real (provincia de Bolívar); el 11 se declararon independientes Riobamba y Latacunga, el 12 lo hizo Ambato, el 13 Alausí, el 15 Cuenca dictó su Constitución.

Ante el formidable avance libertador, el mariscal Melchor de Aymerich, a la sazón Presidente interino de la Real Audiencia, envió desde Quito una división integrada por mil soldados al mando del Coronel Francisco González y del comandante Francisco Eugenio Tamariz.

El 22 de noviembre las fuerzas patrióticas dirigidas por los coroneles Luis Urdaneta y León de Febres Cordero se enfrentaron a las realistas en Huachi, al sur de Ambato. La victoria correspondió a los realistas. Mientras el abatido ejército patriota se retiró con dirección a la costa, los realistas continuaron su marcha hacia Riobamba para luego proseguir a Cuenca.

Combate de Verdeloma

La preocupación del Gobierno Independiente de Cuenca era la defensa. Buena parte de los recursos

Ante el formidable avance

libertador, el mariscal Melchor de Aymerich, a la sazón Presidente interino de la Real Audiencia, envió desde Quito una división integrada por mil soldados al mando del Coronel Francisco González y del comandante Francisco Eugenio Tamariz

conseguidos se los destinó a la estructuración del ejército patriota y su fortalecimiento. Con el propósito de adquirir las armas indispensables, según la minuciosa investigación del Dr. Remigio Romero León¹⁰, destinó para el efecto la suma 34.348 pesos, dinero entregado a los señores Pedro Rodríguez, Manuel Landívar y Francisco Paulino Ordóñez, quienes con ese propósito viajaron a Guayaquil. Lamentablemente, debido a las circunstancias políticas y militares, el propósito se logró muy parcialmente tanto en lo referido a la cantidad de armas y municiones, como a la oportunidad de su envío, por lo que este fue uno de los factores que incidieron negativamente en el enfrentamiento con las fuerzas realistas en Verdeloma.

Los patriotas azuayos lograron estructurar los siguientes cuerpos:

- Batallón Patriota, a cargo de Manuel Chica y Ramos.
- Regimiento de Granaderos, dirigido por Zenón de San Martín.
- Cuerpo de Artillería, al mando de León de la Piedra y Pedro Zea.
- Compañía de Cazadores, dirigido por Pedro y Felipe Serrano.
- Cuerpo de Caballería, a cargo de Juan Monroy: Batallón de Milicias Disciplinadas; y,
- Ciento cincuenta hombres liderados por Ambrosio Prieto ¹¹.

9. CRESPO TORAL, Remigio, *La Independencia de Cuenca y su trascendencia para la nacionalidad ecuatoriana*, Discurso pronunciado el 3 de noviembre de 1915, publicado en *La Conciencia Nacional y otros estudios sobre Historia*, Academia Nacional de Historia, Colección Grupo Aymesa N. 11, Quito, p. 76-77.

10. ROMERO LEÓN, Remigio, *Emancipación de Cuenca*, 1915, p. 22, citado en: CORDERO PALACIOS, Octavio, *Estudios Históricos Selección*, Banco Central del Ecuador, Colección Histórica N° 9, Quito, 1986, p. 356-357.

11. CORDERO PALACIOS, Octavio, *Estudios Históricos Selección*, Banco Central del Ecuador, Colección Histórica N° 9, Quito, 1986, p. 361-362.

La situación era crítica, a las tropas patriotas les sobraba valor y osadía pero carecían de armas y experiencia. El ejército español estaba integrado por soldados veteranos fuertemente armados. El 20 de diciembre de 1820 tuvo lugar el combate. El resultado fue desastroso. De acuerdo con Alberto Muñoz Vernaza, murieron 220 patriotas, 180 entre heridos y prisioneros, a lo que se debe agregar el fusilamiento de 28 patriotas en la plaza de San Francisco de Cuenca, ordenado por González y Tamariz ¹².

Según el documento remitido desde Quito por el padre José Félix Heredia, a cuya información complementa Alfonso María Borrero, los principales jefes y oficiales patriotas que combatieron en Verdeloma fueron:

- Comandante José Cisneros;
- Capitán de Granaderos Zenón de San Martín,
- Capitán Tomás Ordóñez;
- Capitán Juan Álvarez;
- Capitán León de la Piedra;
- Capitán de Artillería Pedro Zea;
- Comandante Miguel Pino;
- Capitan de Caballería Vicente Monroy;
- Capitán de Infantería Ignacio Ochoa;
- Capitán Felipe Serrano;
- Teniente Pedro Serrano;
- Teniente Manuel Serrano;
- Pedro Argudo;
- Teniente José Sevilla
- Teniente coronel Francisco Carrasco;
- Ambrosio Prieto;
- José Suero;
- Jefe indígena de Gualaquiza: Pinchopata
- Coronel Evangelista Landázuri;(+)
 - Comandante Manuel Picón (+)
 - Capitán Manuel Chica y Ramos
 - Teniente José Moscoso
 - Capitán Miguel Crespo
 - Subteniente Nicolás Clavijo
 - Teniente Agustín Clavijo
 - Subteniente José María Espejo



Tomás Ordóñez

A modo de balance de la jornada Alberto Muñoz Vernaza, dice: "Cuenca no fue a Verdeloma para el combate y la victoria, sino únicamente para el sacrificio. Los patriotas del 3 de Noviembre clamaban por armas y otros elementos de guerra, que hicieran eficaz su resistencia; mas apenas Guayaquil pudo remitir unos cuantos fusiles" ¹³. Por su parte Alfonso María Borrero, anota: "La Revolución eminentemente popular de Cuenca del tres de Noviembre de 1820, fue, según lo hemos relatado, ahogada en torrentes de sangre en el funesto campo de Verdeloma. Bendito Verdeloma que, aun cuando dio al traste con nuestra Independencia, la dejó subsistir en la noble ciudad de Guayaquil; suceso venturoso que, en no lejano día, permitió a los cuencanos recuperar su perdida y ansiada Libertad" ¹⁴.

La Independencia de Cuenca fue obra del heroísmo de sus hijos. Lucharon por la Libertad, que es la causa más noble y sublime de la humanidad. El costo fue caro pero inmortalizaron su dignidad y coraje. La Patria admira y eleva a la eternidad el glorioso ejemplo de lucha, sacrificio y valor del aguerrido pueblo azuayo. 

12. MUÑOZ VERNAZA, Alberto, *La Independencia de Cuenca*, publicado en el periódico: *La Alianza Obrera*, N° 575 de 14 de diciembre de 1916, reproducido por: BORRERO, Alfonso María, *Cuenca en Pichincha*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Cuenca, 1972, p. 246.

13. MUÑOZ VERNAZA, Alberto, Discurso en la Velada Literaria del Centenario de la Independencia de Cuenca, reproducido en: BORRERO, Alfonso María, *Cuenca en Pichincha*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Cuenca, 1972, p. 302

14. BORRERO, Alfonso María, *Cuenca en Pichincha*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Cuenca, 1972, p. 296.